

ANÁLISIS IMAGINARIO Y SENTIDO LITERARIO

Eduardo Saxe Fernández

"Y quedó escrito que el que vive pensando
en hacer algo y no lo hace, está a punto
de volverse un comemierda".
Joaquín Gutiérrez

I. EL DISCURSO

Cualquier discurso tiene sentido, cada discurso hace sentido, todo discurso recibe sentido. Cualquier cosa, toda cosa, cada cosa es totalidad única, parte de totalidades y totalidad universal. El discurso, en tanto sistémico, finito y en cuanto inmerso en, y parte constituyente de la lengua y de las concretitudes por ella expresadas, adquiere sentido, es sentido porque es, manifiesta y refleja—y por eso constituye—la intencionalidad global (consciente—inconsciente; social — individual) del todo social — histórico productor de este lenguaje y del discurso por consecuencia. No existe engaño en la estética; el "no" también significa; la dualidad aporética es sintética; lo mismo no es solamente lo mismo: lo mismo es lo otro; lo racional real y viceversa; la práctica pensamiento; la dialéctica hipotética llega a ser científica, ciencia concreta de lo general y por lo tanto también ciencia de lo particular, cuando y porque el movimiento histórico de las relaciones sociales, económicas y psíquicas es él mismo hipotético pero positivo; tan real, concreto e inimaginable — impensable — como la posibilidad y la capacidad de que disponen dos sectores de la humanidad contemporánea, respecto a la vida y la muerte generales — aunque solamente planetarias; aunque y pero por eso mismo histórica, posible y pasible de libertad: **Doomsday men made** (El juicio final que los hombres hicieron; juicio final hecho por los hombres; juicio final hecho hombres — y en otro sentido, por lo tanto, "fin del juicio": ya se terminó, ya se libró la Tercera Guerra Mundial—). Aquí todo lo falso es cierto; todo lo cierto falso porque puede no llegar a ser vivido y su práctica entonces impracticable; y todo lo cierto es falso también en tanto que no ha sido históricamente, es decir, en cuanto inconsciente, no dicho ni pensado, esto es, no practicado. Hay lógica en lo ilógico; necesidades en las libertades, coherencias en los inconscientes y racionalidades en las relaciones económicas y psicosociales. La racionalidad concreta y la lógica inclusiva se hacen y se piensan (son), ya no solamente desde y hacia la totalidad primera y extrínseca, sino en y por la consciencia de la determinación socio—histórica de la lógica, y en y por las totalidades interactuantes socialmente (hombres y mujeres), las cuales ahora empiezan a poder decidir (del griego crisis) conscientemente las relaciones de las organizaciones que constituyen la determinación socio—histórica que sufre la lógica. Comprendemos la lógica de una forma de organización social — por ejemplo el capitalismo —, cuando y porque podemos incluirla, incluirla como estadio y parte de una totalidad histórica posterior y, por lo tanto, mejor. De la misma manera respecto a totalidades lógicas, como por ejemplo la psicología analí-

tica (psicoanálisis), la física atómica, etc. Podemos comprender **posteriormente mejor**, cuando y porque la determinación socio-histórica que sufre la lógica, es decir, la división y la exclusividad entificante, la ideología monoreductivista, puede ser negada, podemos tener conciencia de ella y, **posteriormente**, podemos practicar y pensar lo que no habíamos ni practicado ni pensado, nuestro "otro ser", las posibilidades que están entre el "cero y la vida". "El cero y la vida", "otro ser": dos imágenes: la imaginación de algo entre **el cero y la vida**, el **otro ser**: nuestra entificación ideológica pero consciente, es decir, posible de comprensión, ciencia objetiva y proceso de toma de conciencia. Desideologización en y desde la ideología, para una **mejor ideología** (análisis imaginario). Si "el cero y la vida" y el "otro ser" son imágenes, entonces son un compromiso (sentido literario) en y de este discurso — así también como toda otra palabra en él. Pues nuestro conjunto social está expresado aquí, y mientras existan clases sociales existirán las ideologías de unas y otras. La ideología también es conciencia, no solamente **falsa conciencia**, inevitable compromiso de práctica efectiva y comprensiva; aunque solamente haya conciencia cuando hay compromiso, y porque siempre hay compromiso, aunque no siempre conciencia.

No importa el tipo, género, número y orden de palabras que emplee, diga, piense, escuche o escriba, pues importa (consciencia) su sentido para otras totalidades que no son ellas, y entonces sí, particularmente como única posibilidad de comprensión de esas otras totalidades, importa el tipo, género, número, calidad y relaciones de palabras, imágenes, conceptos y oraciones que emplee, que diga, piense, escuche o escriba. Lo que diré en el resto del trabajo ya lo dije en el párrafo anterior: un mismo sentido busco. Lo que diré en el resto del trabajo no lo he dicho específicamente en el párrafo anterior: busco las diferencias y contradicciones que posibilitan realmente el sentido del discurso. El párrafo anterior es posterior y anterior a los que le siguen; a éste por ejemplo.

Intentaré construir dos discursos a propósito del primer párrafo, en cierta manera porque he escrito "EL DISCURSO" después del "ANÁLISIS IMAGINARIO" y el "SENTIDO LITERARIO". A ver si puedo lograr alguna precisión textual sobre las relaciones "Comunicación e ideología"; a ver si es posible que las inevitables entificaciones reductivas (ideología) de cualquier (de todo y de cada) discurso, sean, manifiesten y reflejen una intención y un sentido relacional — inclusivo, práctico y por lo tanto con savia de verdaderas ideas; al discurrir así, de esta manera, desde y acerca "EL DISCURSO", que es nuestra comunicación histórica en este Primer Coloquio de Filosofía del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Costa Rica, cuyo tema general es, además, enunciativo respecto a la organización del Coloquio y de sus "discursos": "Comunicación y sociedad".

II. ANÁLISIS IMAGINARIO

1. *Consciencia exclusiva inclusiva*

OBJETIVAMENTE, la emergencia de la consciencia sucede desde y como historia. La consciencia se auto-constituye en procesos filo y ontogenéticos que se determinan en crecimiento según las formas del cambio y, en tanto racionalidad, la consciencia busca ser movimiento totalizante de sí misma, es decir, consciente objetivamente (y no solo subjetivamente) de que la emergencia de la consciencia es heterónoma y autónoma a la vez, en procesos filo y ontogenéticos que se determinan en crecimiento según las formas del cambio y, en tanto realidad totalizadora, como trabajo libre y consciente de sí.

OBJETIVAMENTE, la conciencia emerge siempre y necesariamente en plural, en la comunidad humana, en la intersubjetividad y la altersubjetividad, en sociedad. Hay conciencia donde y cuando existe al menos una persona, pero no por autosuficiencia, sino porque todo ser humano para ser tal requiere de "otros" (*alter*), y porque son los otros quienes, en cuanto tales (*alter*) y en cuanto sí — mismos (*inter*), producen al "sí—mismo" y a la conciencia. Por su parte, habrá conciencia porque y cuando las conciencias se superan, al ser determinadas por relaciones socio—históricas incluyentes, totalizantes y comunizantes, a partir de relaciones anteriores excluyentes, fragmentantes y de división en clases sociales. La conciencia es por eso la posibilidad de conocimiento de las conciencias, y la conciencia, a su vez, es posibilidad de conocimiento de la actividad y organización social, en cuanto que éstas la determinan y nosotros podemos percatarnos de tal determinación.

OBJETIVAMENTE, la emergencia de la conciencia ha sucedido a través de un proceso de sucesivas negaciones y superaciones modales de la comprensión de la práctica; cómo las diferentes maneras por las que la ecuación relacional (y no solamente disyuntivo—valorativa) entre el carácter objetivo — práctico y subjetivo — práctico han sido vectorialmente inversas y excluyentes (o solamente disyuntivo—valorativas), en razón de la circunstancia disyuntivo — excluyente, es decir, la determinante social en y contra los sujetos, el reflejo distorsionado y la organización lógica imperiosa y angustiada de estructuras psico—sociales que, siendo de esta manera, se imposibilitaron prácticamente a sí mismas la consecución de los propios ideales auto—explicativos, autojustificativos, explicativos y justificativos. Por lo tanto, el proceso de las negaciones y superaciones que posibilitan la práctica de la conciencia, también se constituyó obstructor que ha impedido generar la posibilidad misma de la síntesis consciencial — que únicamente se entrevió (y por tanto se "entificó") idealmente, subliminalmente—, la construcción de una sociedad praxiológica y no solamente pragmático—ideológica. Así como la subjetividad, a través de sus sucesivas "ilusiones", posibilitó su expresión total — y en consecuencia auto—negadora— cuando le llegó el momento en que pragmática y lógicamente tuvo que ser negada como definitiva — exclusiva (es decir, cuando Hegel y el "idealismo absoluto" postularon la síntesis sujeto — objeto — realidad); de la misma manera (aunque en sentido inverso) la objetividad solamente empieza a llegar a ser tal, se convierte en proceso y forma material — humano, cuando y porque el marco ilusorio es tan extraño, y justifica tan difícil y aberrantemente a las organizaciones históricas que lo producen, que entonces la ideología, la conciencia y la práctica revierten abrumadoras como manifestación y reflejo de una negatividad destructiva global, absoluta; en la medida en que esa posibilidad extrema de la ideología y la conciencia y la práctica requieren de una diferente organización institucional—histórica para poder ser cumplidas y, al mismo tiempo, sin embargo, para ser eliminadas por esa nueva forma praxiológica que manifiesta y expresa a esas diferentes y nuevas organizaciones sociales. Ahora, hoy, aquí, podemos hablar de síntesis objeto—sujeto—realidad ya no solamente postulativamente, sino en otro sentido, diferente al hegeliano o ideológico; en la medida en que desde 1917, realmente, concreta e históricamente, existe el inicio del proceso praxiológico, cuando pueblos y continentes empiezan a colocarse "fuera" del marco global capitalista absoluto y empiezan a querer vivir popularmente, praxiológicamente.

HISTORICAMENTE, la emergencia de la conciencia se ha producido como conflictos, intersubjetivos y sociales: desde la lucha y la dominación de unos seres humanos sobre otros, a través de individuos, grupos y clases sociales, y culturas. El conflicto, la lucha de clases sociales produce etapas diferentes, sucesivas y superiores de conciencia. A su

vez, cada etapa o período o modo social determina, y es condicionado por, organizaciones productivas y formaciones ilusorias de la conciencia. Por eso la emergencia de la conciencia redundó, en un primer estadio, en inmutabilidad particular y abstracta de sí misma, en tanto que resultaba en autoidentidad excluyente o dominadora (como reflejo de un modo de producción esclavista), en cuanto esa conciencia "se supo" y "se postuló" distinta, superior y ajena a lo que ella misma, en tanto puro pensamiento, no era, y, por consiguiente, superior y ajena respecto a los individuos, clases sociales y culturas que no podían compartirla. Esta determinación primera de la conciencia histórica, a su vez, condicionó los dos momentos sucesivos, posteriores y superiores de conciencia histórica propiamente dicha, que se han producido en las "organizaciones-de-dominación" y de clase, es decir, las "conciencias—de—dominación" y de clase, a saber:

1. *La conciencia libre (eterna) y comunitaria pero extraterrena (Edad Media) (feudalismo), que "terrenalmente" estaba sujeta axiológicamente en un sistema "cerrado" de producción (glebae adscripti);*
2. *La conciencia libre terrenalmente pero a la vez desposeída o poseyente (según se fuera o no propietario (Edad Moderna y en parte Contemporánea) (capitalismo); donde y cuando la producción "extra-natural" — industrial — comercial — resultaba irregulable, incontrolable — aunque ciertamente determinable—, de manera que la racionalidad de la libertad individual resultaba incomprendible desde la perspectiva del todo social, para el conjunto social, y por consiguiente generaba ansiedad, insaciable necesidad de poseer más (cuando ya se poseía mucho), y también angustiante necesidad de poseer algo (cuando no se poseía nada).*

El marco teórico de estas "conciencias — de — dominación" y de clase, que constituyen lo que denominamos propiamente "conciencia", desde la perspectiva lógica particular, y abstracta, fue elaborado sucesivamente por los pensadores Parménides eléate, Aristóteles macedónico, Descartes y Kant, Hegel y el idealismo absoluto decimonónico, a su vez, elaboran la sistemática de la conciencia, delimitan el universo de la conciencia y, por tanto, la superan, aunque también desde la perspectiva lógica particular y abstracta. La conciencia surge de allí, de la conciencia, de las determinaciones de producción social que determinan la dominación. Y la conciencia es tal porque su postulación misma (Hegel) implica necesariamente la inclusión, la no—dominación, la liberación en (y no "de") la necesidad.

HISTORICAMENTE, la conciencia se ha caracterizado por su conformación dependiente, análoga y paralela a modos sociales de exclusión, de dominación — operativa; la conciencia es dominación — operativa. Los individuos, clases y culturas que sufren la operación de dominación, es decir, los esclavos, siervos de la gleba, obreros y campesinos; las provincias, las colonias, las áreas dependientes y los países subdesarrollados; generan formas de pseudo — conciencia para aceptar, resistir y explicarse la "conciencia", tales como formas pre—concienciales (imágenes, magia, tabús, prejuicios), que manifiestan la periferización a—crítica que caracteriza esencialmente a la misma conciencia. Las "falsas conciencias" de la periferia lógica (geográfica, económica, social, política, militar, psicológica, institucional) revierten en la barbarización del sistema esclavista greco—romano antiguo, en el "aburguesamiento" y "lujurización" de la Iglesia

y de la economía cuasi—rapiñal, cuasi—natural medieval, y en la “proletarización” del capital moderno. La proletarización, por su particular situación histórico—productiva global, a su vez, no solamente desintegra una determinada forma de conciencia (como fue el caso para bárbaros y burgueses), sino que elimina la posibilidad misma de conciencia como operación cognitiva básica, para aparearla y aparearla con la práctica, y de manera también global y, por consiguiente, ya consciencial. Por eso, análogamente, y de inusitada manera, la última forma de conciencia, enfrentada a la posibilidad real de la consciencia, recurre a la también muy real posibilidad de a — conciencia global, aberración máxima que se manifiesta, por ejemplos, en la capacidad de destrucción atómica planetaria, los tantos y dolorosos crímenes genocídicos fascistas, norteamericanos y neofascistas, o en los condicionamientos y controles socio—conductuales y la muy venenosa propaganda consciencial, comercial, a — crítica, oficial, violenta y multinacional Incorporated.

La conciencia, además, es esquizofrénica o, más precisamente dicho, **esquizológica**. La sublime bestia rubia; el satanismo heroico wagneriano; el amo que siempre supone necesariamente al esclavo; el dominador que solamente puede dominar si existen quienes dominar; la tensión de Apolo y Dionisios; los hijos del pueblo y los grandes señorones; el engaño necesario; la voluntad de poder y poseer y vencer a todo posible competidor; Aquileo mirmidón, Homero, Hitler y Kissinger, los Nibelungos, el patriarca otoñal y el Gerente. Ontológicamente hablando: el “ser” que se establece como algo diferente a las apariencias; las apariencias que no son ser; el no—ser que no es; el engaño de las apariencias, lo fatal (como diría Rubén Darfo) de las apariencias; la incontrolabilidad del mundo, así que mejor aceptamos las cosas como están, y defendemos los viejos y aristocráticos principios que, aunque ciertamente otorgan privilegios, son privilegios **katá phýsis**, biológicamente determinados; ¿nos agarró el destino y ahora qué hacemos?, Aristóteles o Lorenz: ¿matamos a los que todavía quedan?

La esquizología proviene de la dicotómica distribución de las relaciones sociales de producción (producción en todo sentido); de la polarización excluyente y de la jerarquización como única forma de escapar del destino pavoroso que asecha al amo. La jerarquización permite la aparente identidad de la conciencia consigo misma, pero como para la conciencia la identidad no es también diferenciación — para la conciencia idéntica toda diferenciación es también reductiva —, entonces la jerarquización conduce a nuevas formas esquizológicas: es como decía Freud, que si sacamos al inconsciente por la puerta de adelante, se nos cuele por detrás (sea lo que estas metáforas quieran decir). El rico no puede ser sin el pobre: La “divina”, “pura” y “científica” **racionalidad — gloriosa** supone el ocio y el mando efectivo; es decir, a los que trabajan en lugar de los que clásicamente pasean dialogando, a quienes se ordena, a quienes se posee, aquellos que son nuestros (de la conciencia) “inferiores”. Desde la antigüedad griega y romana hasta el imperialismo capitalista norteamericano: la “cultura” (**Kultur**) que ha pretendido y logrado (temporalmente) auto—definirse como única, valiosa, real, y que ha pretendido (y logrado temporalmente) definir a las “otras” culturas y sociedades y personas como estrictamente negativas, irrelevantes e inferiores, no—valiosas sino como “objetos” receptivos y pasivos que se podían utilizar. Al hacer esto, la “Cultura Occidental” se ha imposibilitado la verdadera auto—identidad, es decir, poder definirse como única, valiosa y real, en tanto en cuanto esta misma postulación genera y supone la negación implicada en esa afirmación — de — sí — misma — mediante la negación — de — lo — otro.

La particular emergencia consciencial esquizológica opera y sucede como “pensar —

con — la — inteligencia" (noús; noéin). La emergencia de la conciencia esquizológica predica que la identidad **solamente** se logra por la exclusión (diferencia reductiva); de modo que, en todos los casos, el ser—lo— mismo es un ser que se establece y se logra por la presencia y por la relación de y con el ser — lo — otro, pero negando (degradando o eliminando) la realidad y la posibilidad misma de ser del ser — otro. Yo soy porque niego a otro, porque lo venzo. Esto lo explicaba Hegel así:

"Un individuo surge frente a frente con otro individuo. Surgiendo así inmediatamente, no son el uno para el otro sino simples objetos, figuras independientes, conciencias hundidas en el ser y en la vida" (Phänomenologie des Geistes, p. 143). Es como totalidades de este género que dos adversarios se enfrentan; es como tales que quieren reconocerse y saberse reconocidos. Deben por lo tanto atacarse uno a otro; es en la acción real donde cada uno debe asentarse en la singularidad de su existencia como totalidad exclusiva. La agresión es necesaria" (Jenenser Realphilosophie, I, p. 227).

La emergencia de la conciencia esquizológica genera dos sentidos inversos, contradictorios y antinómicos en ella (Dr. "Yo—Mato" — Jekyll — y Mr. Escondido — Hyde —). Se trata de una indeterminación racional, por solución de continuidad en la figura general de sí misma, y en tanto que ilusión de inmovilidad perfectísima. En segundo término — y parte —, como **estrictamente** limitada por la necesaria reducción que supone, por los contenidos lógicos operantes en el acto concienical, contenidos misticantes que se establecen como "principios" o "reglas" imperantes, rectores, naturales o bien divinos; a saber: el principio de identidad, la ley de no—contradicción, y el principio de jerarquía reductiva — compensatoria.

La figura limitada, parcial y parcializante que siempre y en cada momento tiene la conciencia que piensa — con — la — inteligencia, es una abstracción presente como concretitud real, que sin embargo tiende a resolver unilateralmente en su particularidad exclusiva la indeterminación general, de manera que la concretitud real no es tal, no debe ser tal, no puede ser tal. Para la conciencia esquizológica, la indeterminante ontológica es la determinante específica del individuo — solamente — individual, es decir, abstracto, y también de los grupos y clases sociales dominadoras, en tanto que su conciencia de sí reduce su propia determinación real al ámbito de lo que la beneficia inmediata y exclusivamente. La conciencia esquizológica **no** puede comprender que comprende unilateral y reductivamente; o bien, se justifica su propia comprensión mágicamente, sacramentalmente, jerárquicamente, reductivamente: infinitud neurótica de la finitud estrechante, dominante. Ambivalencia absoluta y callejones sin salida (Holzwege). Los rígidos patrones de la "identidad" de la conciencia esquizológica generan "desviaciones" y, al mismo tiempo, conformidad. Goffman explica esto así:

"Una solución era que una categoría de personas apoyara una norma, pero que (esa categoría de personas) fuera definida por sus mismos componentes, y por otros, como la categoría irrelevante para realizar la norma, y para ponerla personalmente en práctica. Una segunda solución era que el individuo que no po-

día mantener una norma de identidad se alienara a sí mismo de la comunidad que sostiene esa norma, o que se abstuviera de desarrollar, en primer lugar, alguna conexión con esa comunidad" (Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity, p. 129).

La bidimensionalidad excluyente operativa de la conciencia, y la unidimensionalidad reductiva de la inteligencia, provienen de análogos mundos vitales y sociales, donde los modos de producción son también y necesariamente los del pensamiento idéntico—exclusivo y no—contradictorio (aparentemente, idealmente): el mercado libre y la libertad de conciencia; la libre empresa y el individualismo competitivo y exageradamente agresivo. Estos son los únicos "modos" que la conciencia exclusiva de dominación puede concebir; estas son las maneras en que se expresa.

Sin embargo, en tanto realidad real en proceso de crecimiento y transformación, la conciencia llega a concebirse a sí misma y, en este sentido, desde y como alteridad: siendo con y como otra "conciencia" diferente a la conciencia. La posibilidad de conciencia social no—reductiva y no—exclusiva produce en la conciencia "intelectiva", consecuentemente, graves trastornos esquizofrénicos: nihilismo, barbarismo, agresividad, o bien racionalismo rígido, realismo conformista, Voluntad de poder y asesinatos a nombre del amor y la libertad; ululantes sirenas o el silencio carbonizado de Hiroshima. No poder darse cuenta de que el status depende de la degradación; hacer y luego olvidar los crímenes cometidos; pasar la vida buscando angustiosamente el final de la angustia, aumentando la angustia que propicia el logro de "una posición" y, por lo tanto, otra angustia superior, etc. Por eso, toda conciencia pro—popular y pro—liberadora es concebida por la conciencia de dominación como anti—natural, anti—histórica, bárbara, esquizofrénica. Es que la inteligencia solamente puede funcionar según las eliminaciones y las reducciones que posibiliten la exclusividad de la dominación. La conciencia, de la cual la conciencia es una etapa previa, un momento — incluido, tiende a lograr la solución de la indeterminación reductiva siendo dialógica, praxiológica, es decir, determinándose prácticamente como dialéctica y, por tanto, esquizo—sintética.

Hoy, ahora, aquí, hay un constante emerger de conciencia como constante en la emergencia de la conciencia. La historia surge y provoca distinciones, separaciones y jerarquizaciones, en el devenir procesual — progresivo que tiende a la superación de sí mismo, es decir, a la superación inclusiva de la diferencia divisional separatista y jerarquizante. La constante emergencia consciencial tiene por finalidad motora la liberación, y en este sentido también resulta ser compuesta, plural, inclusiva. No solamente porque la liberación solamente es posible socialmente, sino también porque nuestra liberación, hoy, ahora, aquí, determina y brota (de) las dicotomías generales de nuestra conciencia, a saber, la dominación y la enajenación, en tanto que ideológicamente establecidas, impuestas en nuestra comunicación por nuestra pertenencia a determinada clase social, y al revés, inversamente, en tanto que nosotros mismos tratamos de eliminar y de superar lo ideológico—consciencial, y buscamos la liberación, en y desde el sentido (por humilde, parcial y limitado que sea) de este discurso y de estas imágenes verbales.

En ese sentido, la constante consciencial es precisamente la inconstancia o alteridad: el cambio social.

2. *De la preconsciencia*

Nuestra posibilidad de vida es entonces **ser otros**, encontrar el **otro ser**, la mediación entre **el cero y la vida**, el proceso que va de la conciencia hasta la consciencia.

PSICOLOGICAMENTE, se trata de la relación consciente — inconsciente, que Freud llamaba indistintamente "preconsciencia" o "imaginación", la cual nos permite inventar, movernos voluntariamente, crear.

IDEOLOGICAMENTE, se trata de que estamos transitando ya, hoy, aquí, ahora, por (en y desde) la preconsciencia, no solamente en el sentido psicológico, imaginario e imaginante, sino también porque ese mismo sentido imaginario solamente se hace posible y efectivo porque mundialmente estamos en el tiempo de la superación de la conciencia y de las formas globales—sociales que la constituyen, para alcanzar los estadios y organizaciones social—históricas de la consciencia.

Algunas características de la preconsciencia, si es que se le pueden determinar "algunas" y no "todas a la vez", podrían encontrarse en la forma y el contenido de este discurso que ahora y aquí escribo, pienso y leo. Porque lo hago con esa intención y para ese sentido.

LOGICAMENTE, la preconsciencia tiene una forma indeterminada del juicio que implica a dos términos, por lo menos, establecidos como tales desde otros términos (capacidad de valoración), y también establecidos como tales desde ellos mismos con exclusión de otros (hermenéutica). El discurso queda negado en su carácter de analogía implicativa, y también, a la vez, es propuesto como absolutamente explicativo, tanto para sí mismo como para otros discursos o "ámbitos" lógicos. En un juicio, se trata de poder predicar todo de cada uno y de ambos — o múltiples términos y, a la vez, no poder predicar nada de ninguno, porque solamente pueden definirse por su contexto externo a ellos. Para la conciencia, por supuesto, todo esto no tiene sentido. Pues la conciencia infiere de nuestro lenguaje una constante contradicción que no se adapta ni a la forma de la exclusión, ni a la de la identidad reductiva, aunque le parece que las suponemos y las utilizamos (lo que ciertamente hacemos). Por eso decimos nosotros que el lenguaje consciencial no es *solamente* ideológico—reductivo, o gramatical—reflexivo, sino praxiológico, actuante, transformador socialmente y socialmente transformado conscientemente.

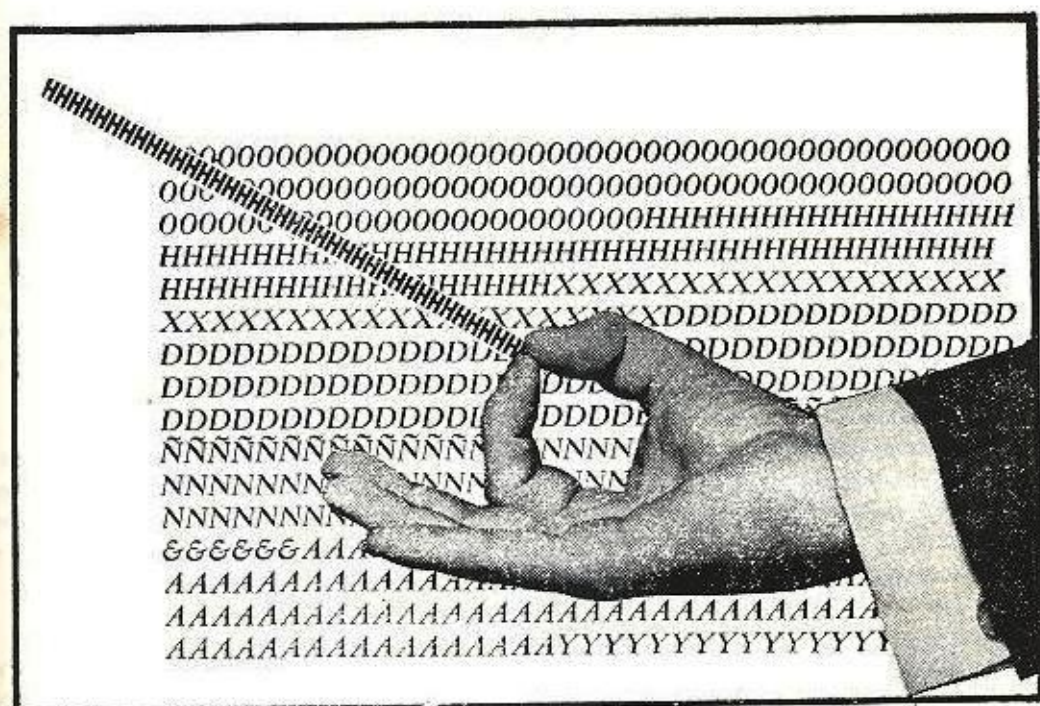
Los elementos y la totalidad constitutivos de la acción y del pensar preconsciente son idénticos, arbitrarios y contradictorios, porque cada persona, término y grupo está implícito en los otros y en ninguno, y viceversa, porque solamente la totalidad de las personas, términos y grupos puede implicar, significar. Preconscientemente, cada frase se contradice a sí misma y a las otras, y, también, ni se contradice ni contradice, todo a la vez y, entonces, conscientemente. Además, la estructuración y jerarquización — relación — de los elementos y la totalidad constitutivos de la acción y del pensar preconsciente son causalmente libres, es decir, necesarios. La preconsciencia nos lleva a considerar este discurso como realidad, y no solamente como significación de realidad.

3. *Análisis preconsciente: imaginación*

Nuestra comprensión y captación de la preconsciencia supone por consiguiente, desde uno de los puntos de vista, la labor consciencial analítica y reductiva de los eventuales contenidos de la práctica del discurso (de éste discurso, por ejemplo), según categorías adecuadas. Desde el otro punto de vista, el psicológico, nuestra comprensión y captación de la preconsciencia supone necesariamente nuestra posibilidad poética, imaginativa, creativa.

El análisis preconsciente, por lo tanto, supone la utilización de las siguientes "formas" mentales, al menos:

Lo mismo para los otros (que son el mismo) sentidos. Es decir, cuando escribimos y decimos cosas aparentemente no-poéticas, cotidianas, o bien, académicas, científicas. Este otro sentido, por supuesto, es tan difícil de lograr como el sentido literario, porque necesita no solamente el "sentido literario" y el análisis preconsciente, sino también acciones que están en otros tipos de "discurso", es decir, ya no solamente en palabras sino, por ejemplo, en movimientos y gestos y silenciosas acciones liberadoras.



- a— **preconciencia:** imágenes simples, mágicas. (V. gr., "creo en Alka-seltzer", captada por un consumidor).
- b— **conciencia:** proposiciones — de — dominación (V. gr., "creo en Alka-seltzer", pensada por el dueño de la Alka-seltzer).
- c— **ideológico:**
- 1— el sentido mítico del ejemplo, tanto para "a" como para "b";
 - 2— el sentido **racional** del ejemplo para alguien que estudia la función "1" del ejemplo.
- d— **preconsciente:**
- 1— acción discursiva posterior (V. gr., poder decir, "no creo en Alka-seltzer pero uso la alka-seltzer por necesidad"; proveniente del sentido ideológico "2").
 - 2— discurrir la acción transformadora (V. gr., eliminar la posibilidad de preconciencia y de conciencia respecto al ejemplo; es decir, transformación de las relaciones de producción en la fábrica Alka-seltzer y transformación del "mercado" y la mercadotecnia para eliminar esos sentidos todavía no conscienciales).
- e— **consciencia:** lo que resulte del nivel "2" del preconsciente.

El análisis preconsciente necesita, entonces, que al examinar un caso, todo caso, cualquier caso, empleemos y discernamos en él (ellos) las "formas" anteriormente detalladas. Para realizar este examen, aquí, nos imaginamos, como queda dicho, el ejemplo de un anuncio de la "alka-seltzer".

Podríamos tomar otro ejemplo. Tal vez este discurso, pues hemos querido estar conscientes, en su elaboración, de esas formas en él, y si lo analizamos conscientemente encontraremos indudablemente todos esos niveles representados. Nuestra intención es que podamos encontrar aquí no solamente los niveles preconcienciales, conscienciales e ideológicos "1", sino también los otros, los posteriores, los mejores.

Sin embargo, no voy a proceder a hacer examen de lo que he escrito, de lo que digo y leo, o de lo que escribiré, leeré y diré después de estas palabras, porque he tenido y tengo y tendré la intención de que estas mismas palabras sean el análisis preconsciente de la proposición del análisis preconsciente en este discurso.

Este discurso, y el análisis preconsciente, según lo acabamos de decir, suponen y conllevan y explicitan un sentido literario. El sentido literario está constituido por la totalidad de las formas mentales anteriormente determinadas, y su particularidad consiste en que debe considerar esas formas particulares. El artista—escritor (poeta y narrador) debería poder distinguir el sentido literario de lo que escribe (porque eso es lo que hace), pero esto no siempre sucede así, todavía, ni siquiera en los escritores cuya intención gravita hacia la preconciencia y la consciencia. Aunque ciertamente sí existen artistas—escritores que meditan su sentido literario. Entre ellos me gustaría que estuviéramos nosotros, cuando escribiéramos y dijéramos cualquier cosa poética.

Esto sería el sentido literario **conscientia sensu**. Ahora quiero "imaginar" un discurso que dirigiré a los escritores, un sentido literario de la literatura. Escribiré esta última parte de la ponencia y del discurso para un ámbito que está más allá de los límites de este discurso y de este Coloquio. Dirigido sí a los participantes en el Coloquio, pero dirigido también a los no-participantes en el Coloquio, no solamente en el sentido que todos nuestros discursos recibirán, generarán y harán para los no-participantes en el Coloquio, sino también en el sentido en que no generarán, ni recibirán, ni harán. Una especie de "otro discurso" como corolario a este discurso, como necesidad que tiene todo discurso para obtener sentido.

III. SENTIDO LITERARIO

La literatura de los ámbitos de dominación, como cualquier otro saber y pensar, o es considerada como instrumento de convencimiento para expresar y aceptar y justificar y llevar adelante la dominación; o bien es denuncia del imperio, lucha contra la explotación, constituyéndose, en este segundo término, en un peligro para el Orden, de manera que, como sucede en Centroamérica, se la persigue, se la prohíbe, se la declara oficialmente inocua o sacrosanta y colocada más allá y más bien atrás del bien y del mal, para así eliminarla, controlarla o permitirle enflaquecida. Son numerosos los científicos e intelectuales, y de igual modo artistas, quienes, seducidos por lo determinado como correcto, aceptado, normal, natural, legal, de libre empresa, cristiano, democrático, de libre albedrío o de competencia o incapacidad técnica, o para el bien de la seguridad nacional, etc., elaboran doctrinas e investigaciones, y novelas y películas o poemas que siembran engaños en las mentes de sus receptores y los inducen a la conformidad de agujas en un pajar que lentamente se calcina y se descompone bajo el ardiente verano atómico. Pues esos "defensores de la civilización" solamente pueden dar rienda suelta a su creatividad descoyuntándose orgiásticamente en alabanzas al modelo imperial — represivo, a los sátrapas y **vedettes** gerenciales de turno, y a los valores familiares, patriarcales y "funcionales". Si se trata de científicos sociales se cambian el nombre y se denominan "ingenieros sociales", y se afanan por desarrollar, complementariamente a los esfuerzos puramente "espirituales", esquemas prácticos que produzcan conductas "aceptables" para el Orden irreflexiva y anti-científicamente aceptado; es decir, implementan el terror, lo antivital y antihumano (en Costa Rica, por ejemplo, aislaban bacterias y otros organismos para el ataque biológico al pueblo vietnamita; o también, se han dedicado a vestir cuchillo carnicero y ropaje "eugenético", para esterilizar masivamente a los costarricenses, para "controlar" el crecimiento demográfico así porque sí — porque siempre los crecimientos demográficos significan crecimientos políticos y sociales y económicos —, y ya sabemos que según las convenciones de la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) la esterilización y el control de la natalidad son crímenes del renglón llamado GENOCIDIO), y siempre están dispuestos, como decía Neruda,

*"... a romper todos los cristales,
a quemar niños con napalm,
y luego sin gloria ni pena
salir con la cola caída
y los guantes ensangrentados..."*

(Fin de mundo, "¿Por qué señor?", p-51).

De la misma manera, la literatura — de — dominación adormece la razón, embota el sentimiento y entorpece la sensación. La literatura — de — dominación siempre distorsiona sin

darse cuenta, sin querer darse cuenta; la literatura — de — dominación se hace (consciente o inconscientemente), para que nadie se dé cuenta de la distorsión y de la dominación. La literatura que surge en los ámbitos de dominación **contra** la dominación, expresa la dominación consciente e inconscientemente, y sabe que toda distorsión o expresión de la dominación (o quebrazón de vidrios y niños carbonizados) refleja a la dominación, e indica un sentido y una explicación sobre por qué, para beneficio de quién, y en qué sentido, se lleva a cabo y ocurre la distorsión, el reflejo, la recreación, la materia y el lenguaje literarios.

El divino territorio centroamericano ostenta vergonzosos y purulentos enclaves de sanguijuelas imperiales occidentales: el territorio literario centroamericano, a principios de la centuria, accedió al Parnaso y recibió **marines**, y después han alternado los caudillos y el Presidente, frente y contra el Cosigüina o la novela social costarricense de los 30—40 s. El territorio literario nacional y centroamericano contiene "fallas" desconocidas pero destructivas y engañosas. El territorio literario centroamericano también está invadido y también en él hay miseria y lucha, por una parte, y por la otra fasto funeral funerario. Pues nuestra literatura, como cualquier otro saber y pensar y hacer nuestro, siempre es ideológica. Pues la literatura — de — dominación defiende a los poseedores —acaparantes, y la literatura popular promueve y también hace nacer la nueva sociedad de los hasta ahora poseídos — acaparados. Y es muy fácil entender nuestra literatura y nuestra realidad nacional y centroamericana y universal: se trata de saber para quiénes se escribe, y del lado de quiénes estamos.

Los intelectuales y artistas — de — la — dominación (allá los florilegios funerarios), desde la segunda mitad del pasado siglo abandonan definitivamente la fuerza revolucionaria — la revolución burguesa era entonces imperiosa Victoria inglesa y occidental sobre el planeta — y se han dedicado al oro aguilucho como nuevos Virgilio, Petronios y Cicerones. Crean tratando de "sostener", "asegurar", "defender" o "funcionar", y hacen recurso de laboriosas artimañas para **no ver**, cada vez más irracionales y antihumanos, como categóricos y disciplinados portadores de la manifestación lógica, mental y poética del declinamiento (**Untergang**) histórico—social del capitalismo superior occidental.

Por eso, para muchos de nuestros filólogos, periodistas, "escritorios" de todo tipo, así como los "críticos literarios" y "encargados de la cultura nacional", los esfuerzos creadores que buscan una dirección popular nacional, simplemente no caben ni puede haber, (NO EXISTEN) ni en sus páginas, altoparlantes y pantallas, ni en la enseñanza ni en la lectura (AUNQUE SI EXISTE, POR SUPUESTO, LA CARA DE GANGSTER SIP Y LA PELICULA DE POLICIAS, ASESINATOS Y VIOLACIONES), ya que esos escribas empantanados y funcionarios piramidales, discípulos vergonzantes de Rosenberg, se defienden declarándose intuicionistas, funcionalistas, estructuralistas, ciberneticistas, formalistas, puristas, etnografólogos paleológicos, promitólogos latinoamericanistas, neorromanticistas pop, evolucionistas esotéricos y demás caterva de **avant gardes** decadentes y prostituyentes. Por supuesto, también padecen de **esquizología**, tienen sus cerebros disminuidos y divididos en compartimentos estancos que no logran evitar, acaso por extraño capricho del hado fatal, el hundimiento de la ferrosa y polvorienta nave. Es que todos ellos se han **vendido** (no cabe otra palabra, dentro de un modelo de mercado competitivo y servicial), al halago fácil del dinero y del prestigio "oficial", y se han cercenado lo que alguna vez (ojalá), cuando niños y jóvenes, entrevieron antes de ser conducidos al oscuro muro platónico de las apariencias narcotizantes. Se dedican a tareas antipatrióticas, elitistas y malinterpretadoras de nuestras realidades.

No voy a citar nombres costarricenses o centroamericanos. Porque, además de todo, EXISTE CENSURA. Me referiré a otros, análogos. Por ejemplo, hablando del ámbito latinoamericano — mundial — comercial, son notorios escritores "sancionados" (**Nihil Obstat**) como

Borges, Paz, Rulfo, Vargas Llosa; con sus imitadores y corifeos regionales y locales, inflados también por los pedos del "BOOM". Ellos son, literariamente, los vergonzosos defensores de la miseria y la explotación de unos hombres sobre otros; ellos representan, junto con los "maestros", el nivel ideológico — negativo más refinado, de una sociedad que en su oportunidad significó revolución y avance, pero que hoy día está en sus postreros gestos boqueantes, traicioneros y muy peligrosos. Porque ahora nace y grita y canta y habla y piensa y escribe la expresión popular, la conciencia de liberación, la literatura nacional—planetaria. Porque esos "escritorios" vendidos ciertamente tienen imaginación y estilo pasables, y hasta pueden ser eruditos y muy "caracterizados", pero en cambio carecen completamente de sentido: no saben para dónde van (Ya ni saben que se puede ir a alguna parte), porque creen que ya llegaron y porque su única intención es impedir que nadie llegue donde ellos están, y que nadie llegue a ningún otro lugar: alimentan y diseminan semillas y formas de vida obsoletas y que anuncian, conducen a, y justifican, la aniquilación general.

Porque las letras y las palabras (formas, movimientos y sonidos), en cuanto expresión original, viva, fresca y pura de lo más intrínseco y al tiempo universal de todos y de cada ser humano, siempre y en todos los casos son política: una expresión y una colaboración de y con la sociedad soñada, buscada y vivida. Por eso nadie es neutral; nadie puede decir —como afirmaba hace unos días por la prensa nacional una señora— que la literatura está "por encima" o "más allá" (quién sabe de qué lugar se tratará) de las dimensiones ideológicas, de clase social y políticas.

En todo momento y palabra apoyamos a unos y combatimos a otros. El sentido literario es una escogencia. Se trata de una cuestión vital y ética. El sentido literario es la cuestión estética; es decir, la fundamental para los artistas.

NOTAS Y REFERENCIAS

Notas a:

El discurso

1. p — 68: "practicado"

Hay dos tipos de práctica, dos modos de práctica; una contradicción (inconsciente—consciente; pensado — impensado) en la unidad práctica. Por una parte (cf., p—7) la dimensión pragmática, en la que opera **solamente** la lógica de la exclusión como consciente, de manera que la necesaria lógica de la inclusión **solamente** aparece como inconsciente. Por eso, en esta "parte", la racionalidad de la práctica es bastante deficiente (v.gr., "creencias" en la determinación espontánea, mágica o destinal de las relaciones de producción), "impensada", es decir, ideológica. Esta parte es el mundo y el tiempo pragmático—ideológico. La praxiología no solamente incluye al "solamente", sino que también incluye, a la vez y también temporalmente, la exclusión del "solamente" y la exclusividad del "solamente" (Para decirlo brevemente, sintético y "literario", pues debe ser norma del discurso que las "notas" sean muy importantes y sucintas).

2. p — 67: "totalidades lógicas":

Mencionamos un tipo de totalidad lógica: psicología analítica, física

atómica. El discurso también es totalidad lógica, en tanto que **práctica y pensamiento** (marco – social – individual – productivo – organizativo – natural – instrumental).

3. p-68: "falsa conciencia":

"... la forma de una interpretación incorrecta de la propia personalidad y del propio papel en el mundo", K. MANNHEIN, *Ideología y utopía*, p – 158. Distingo yo "consciencia" de "conciencia" como formas racionales globales (y sucesivas en el tiempo); y también distingo "consciente" de "inconsciente" como formas particulares (y simultáneas en el tiempo) de las formas racionales. Habrá una "falsa consciencia" cuando la humanidad esté en trance de superarla y, por lo tanto, comprenderla. De la misma manera que la "falsa conciencia" es una categoría surgida en el mundo capitalista cuando éste estaba por ser comprendido, es decir, cuando empezó a generar socialmente la forma social que lo sobreviviría.

4. p-68: "inevitables entificaciones reductivas":

En tanto que todo "todo", en cuanto sí—mismo exclusivo, se sacraliza (cristaliza, esclerotiza) en constelación pseudo—destinal ambivalente y temerosa. (?).

5. p-5: "enunciativo":

Es decir, lo dice, lo pronuncia, lo hace ser lo que es, en tanto que se establece que lo pronunciado y dicho (leído, hablado) es principio básico para la organización social del Coloquio.

Análisis Imaginario

General: He intentado desarrollos complementarios y laterales a la temática aquí expresada en otros trabajos, V. gr., "La recta opinión y las imágenes verticalizantes" y *Poética en Bachelard*, "El otro financista" (inédito), "Yo sí lo veo, don Joaquín" (inédito) y "Del Machado filósofo".

p-71: "katá phýsis":

"Según naturaleza". Argumento primitivo utilizado abundantemente desde la antigüedad helena, y siempre retomado por doctrinas idealistas y positivistas (desde Platón y Aristóteles hasta Spencer, Skinner y Lorenz). Cf. por ejemplo A. GOULDNER, *La crisis de la sociología occidental*; L. KOLAKOWSKI, *The alienation of reason*; H. S. HUGHES, *Consciousness and Society*; etc.

p-72: "nóús; noéin":

"inteligencia". Parménides y Anaxágoras la establecieron como única – y divina – forma y estrato de la razón. Contemporáneamente, sin embargo, se desarrollaba el término "logos" por los pensadores materialistas – dialécticos primitivos, tales como Heráclito.

p-72: "Holswege":

"Sendas perdidas". Título de una obra del filósofo fascista Martin Heidegger.

p-73: "Freud".

Cf. especialmente **La interpretación de los sueños**, IX.

p-76: "d-preconsciente: 1-":

También, y sobre todo, poder decir, "no tomo ni uso ese producto".

BIBLIOGRAFIA MENCIONADA Y CITADA

FREUD, Sigmund, *Obras Completas*. Trad. L. López - Ballesteros y de Torres, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967 (3 tomos).

GOFFMAN, Erving, *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity*. Prencie-Hall, New Jersey, 1963.

GOULDNER, Alvin, *La crisis de la sociología occidental*. Trad. N. Míguez, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

HEGEL, Georg W. F., *Die Phänomenologie des Geistes*. (Hoffmeister), Leipzig, 1905.

, *Jenenser Realphilosophie*. (Hoffmeister), Leipzig, 1932.

HUGHES, H. Stuart, *Consciousness and Society. The Reorientation of European Social Thought, 1890-1930*. Vintage, N. Y., 1958.

KOLAKOWSKI, Leszek, *The Alienation of Reason. A History of Positivist Thought*. Trad. N. Guterman, Doubleday, N. Y., 1969.

MANNHEIM, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la Sociología del Conocimiento*. Trad. E. Terron. Aguilar, Madrid, 1958.

NERUDA, Pablo, *Fin de mundo*. Losada, Buenos Aires, 1969.

SAXE FERNANDEZ, Eduardo, "La recta opinión y las imágenes verticalizantes". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. XII, n. 34, enero-julio 1974, p. -37-52.

, "Del Machado filósofo". *Diálogos*. (El Colegio de México), n. 67, enero-febrero 1976, p.- 36-38.

, *Poética en Bachelard*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1976.

STEVENSON, Robert Louis, *Dr. Jekyll and Mr. Hyde*. London, 1886.

